



Avellaneda, Andrés. "Hispanamérica, contenidos, continente".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 83-84.

Testimonios

Hispanamérica, contenidos, continente

Hispanamérica, content, continent

Andrés Avellaneda

Recibido: 10/08/2018

Aceptado: 28/08/2018

Publicado: 11/09/2018

“Que en mi vida me he visto en tanto aprieto” escribió alguna vez don Lope con mucha sorna y aquí vengo a suscribirlo, pero sin ella, porque hablar sobre este tema no es tan liviano como discurrir sobre el soneto. *Hispanamérica* y yo nacimos juntos aunque no en sentido cronológico, dado que ella venía al mundo en 1972 a puro berreo mientras que yo, en todo caso y aun teniendo razones suficientes para aturdir a los vecinos, no podía permitirme tales lujos. Eran, para quienes los recuerdan, años complicados los setentas hispanoamericanos. En Argentina, mi punto de referencia, agonizaba la dictadura cívico-eclesiástico-militar que había comenzado con un tal general Onganía seis años antes y empezaba –“oscura, en las sombras y bajo la noche solitaria”– la puja por encontrar un camino democrático. Para el invierno meridional de 1974, cuando después de un relativamente tranquilo exilio patrocinado por el onganiano llego de vuelta a la Argentina, la dictadura se había retirado a esperar su nueva oportunidad; el peronismo de izquierda había ganado las elecciones con Cámpora al frente; Perón había regresado al país para ser elegido presidente en nuevas elecciones y había fallecido nueve meses después de serlo; su viuda había asumido la presidencia, un tal López Rega era el siniestro poder detrás del trono y una tal Alianza Anticomunista Argentina, por él patrocinada, había desatado una ola de amenazas y asesinatos políticos que, dos años más tarde, iba a ceder el monopolio de la muerte violenta a un nuevo combo cívico-eclesiástico-militar en cuya cima había sido ubicado esta vez un tal general Videla. Tiempos complejos, turbios y sobre todo letales. Ahora que contamos con una razonable cantidad de testimonios y pruebas irrefutables de las tragedias sufridas durante las casi dos décadas que arrancan desde 1966, se hace posible imaginar mejor el “clima de época” en que *Hispanamérica* aterriza en el mundo (y en Argentina).

En 1972 Saúl Sosnowski tiene 27 años, hace casi una década que ha salido de la Argentina y hace dos años que enseña literatura latinoamericana en una universidad estadounidense. También ha salido de la adolescencia y se ha hecho adulto lejos del nido original, viendo los signos de la tormenta argentina a la distancia y padeciendo de algún grado de esa nostalgia cultural que se mezcla con la sospecha de que el sentido de la vida no está del todo en el terreno que se está pisando. Ante este dilema –claramente formulado en algunos, en otros apenas intuitivos al modo del zumbido que presagia al insecto–, o se vuelve con el cuerpo



o se vuelve con la palabra, posibilidades que no son disyuntivas sino que en muchos casos se convierten en formas complementarias del regreso. No es aventurado postular que este dilema precipita la elección de su tema de tesis doctoral, dedicada a explorar la “búsqueda mítica” en la escritura de Julio Cortázar, ese obsesionado perseguidor del hueco y la ausencia. Tampoco es desacertado imaginar a *Hispanamérica* como un fruto más de esas circunstancias, y también como un producto de las tensiones entre un adentro y un afuera, entre una intimidad y una geografía. Esas tensiones aparecen en el título mismo de la revista, elegido al compás de la vieja disputa sobre el nombre de la región: Hispanoamérica, no Latinoamérica, pero como rechazo del uso eurocéntrico ya establecido en la práctica estadounidense, no como aceptación del uso acuñado por la tradición imperialista española. Y para que quedara más claro, un nombre planteado como una afirmación a medias, con la reticencia de la mutilación: *Hispanamérica*, no *Hispanoamérica*. Un título que también cobra intencionalidad al aparecer entre las revistas especializadas que existen en el medio estadounidense contemporáneo a su primera salida: *Latin American Theatre Review*, *Revista Interamericana de Bibliografía*, *Latin American Literary Review*. Y también la más antigua, la *Revista Iberoamericana*, que —en otros tiempos— había optado por recalcar la herencia del antiguo imperio.

Mis primeros contactos con Saúl ocurren a poco de ser publicado el primer número, cartas que cruzamos entre College Park, Maryland, donde él residía, y Champaign-Urbana, Illinois, donde yo acampaba por entonces. Cartas mecanografiadas a un espacio sobre escritores, sobre la revista, sobre polémicas literarias, sobre la difusión de la revista, el golpe de Pinochet en Chile, mi regreso a la Argentina y mi estreno periodístico en *La Opinión*, la (escasa) circulación de *Hispanamérica* en las librerías porteñas, el golpe de Videla en 1976 y la lenta destrucción de la Argentina, los secuestros, mi contrato de profesor visitante en la universidad de California, mi segunda salida en 1977. A pesar de estas y otras desgracias personales y comunales, *Hispanamérica* crecía, se hacía ágil y fuerte mientras la vida de la región se llenaba de partidas obligadas y bruscas, sacudones, muertes, desgarros. Releyendo las cartas que todavía se escribían en papel (y que por eso mismo transmitían alguna sensación de materialidad y futuro), repasando las expectativas, las incertidumbres, las preguntas sobre paraderos y destinos desconocidos en esos años de los setenta y comienzos de los ochenta, recobro la sutil sensación de anclaje, de normalidad, que *Hispanamérica* ayudó a reestablecer entre nosotros sin que en ese momento nos diéramos exactamente cuenta de tal componente, inesperado en una revista que en su formato cuasi de bolsillo, con sus escasos 14 por 21 centímetros, parecía por añadidura lo más adecuado para una época de transportes súbitos con mínimo equipaje.

Y también contribuyó a mantener el hilo en la diáspora, enlazando entre sí países, culturas y tradiciones, lenguajes y linajes culturales de la región que habían quedado por fuerza alejados entre sí, apartados de todo contacto por obra de las dictaduras y las violencias que se iban escalonando en lo que fue, como ahora sabemos con pruebas documentales, un proyecto regional y extrarregional, un plan para dividir y aislar, para controlar desde los actos hasta la palabra. Creo que en su programa inicial *Hispanamérica* no tenía (no podía tener) una claridad meridiana sobre el pequeño papel integrador que le estaba reservado en momentos de dispersión y desaliento. No obstante desempeñó esa función, que aparece claramente al repasar el índice de los números que fueron saliendo durante esos años. Una lectura de sus índices atenta a la historia de la región podrá ver correr este sutil hilo *testimonial* de época, un trazado que se cuenta, canta y actúa en los poemas, los cuentos, las piezas teatrales; que se razona y sugiere en los ensayos, las notas y las reseñas; que se destila en las entrevistas. Más de cuarenta años de historia no es poca cosa para una revista de esta naturaleza, sobre todo cuando esa historia es variada en su unidad secreta, solitaria en su compañía solidaria, riquísima en su pobreza tantas veces desesperada, preñada de futuro en sus siglos de soledad.